

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 4 n. 49 (nueva serie) (Año 28 n. 321)

Agosto 2023

Los desafíos de la vida Necesitamos experiencias espirituales



Cada día encaramos desafíos físicos, mentales y sociales. Vivir es una prueba porque la vida en este mundo es complicada e incompleta. Incluso la vida se hace más dura cuando las situaciones nos ponen en conflicto con nuestros principios morales. Hay que hacer mucho esfuerzo para mejorar las cosas con honestidad, paz y compasión. A cada uno nos cuesta aceptar la verdad y caminar con ella. Nuestro esfuerzo solo no basta, se necesita entrar en contacto con la Gracia de Dios y ser iluminados por El. Sin la Gracia nuestros esfuerzos son inútiles.

Eso pasaba con los discípulos de Jesús. No lo entendían cuando El hablaba de sufrimiento. Sus esperanzas naturales querían algo distinto. Por eso, Jesús los lleva a la montaña para mostrarles el origen de sus palabras en la voluntad de Dios. Llenos de terror oyen hablar a Moisés y Elías sobre su muerte, su paso, su éxodo. Y el mismo Padre dice que deben escuchar a su Hijo amado. La visión en la montaña fue buena para ellos y les quitó el terror al dolor, aunque después flaquearon.

Necesitamos experiencias espirituales, para continuar la lucha del cristiano: confesar nuestros pecados, no comulgar en pecado, ayudar a los pobres, ayunar. El cambio moral que pide Jesús es muy difícil. Algunos se aferran a lo que experimentaron. Lo más importante es escuchar la Palabra para superar las dificultades.

Cuando llega el miedo

Jesús nos acompaña en el camino

Mons. Osvaldo Santagada

Cuando nos sentimos mal rezamos, pedimos a Dios. Si estamos bien pensamos que Dios nos cuida y nos sentimos contentos. Hasta que venga la próxima crisis.

A veces la crisis es crónica. Entonces nos encomendamos a los santos y a los sacerdotes y monjas.

Cuando Jesús dice “Soy yo”, el peligro cesa. Y cuando sube a la barca, se alegran con Jesús el salvador. Pedro, sin embargo, quiere aprender a tener el valor y la capacidad del maestro, no del Salvador. Pero falla porque quiere elevar su situación y no se queda en su lugar de discípulo. Por eso se hunde, cuando quiere hacer el camino de la crisis por su esfuerzo, aunque no sabe luchar contra su propio miedo. El miedo lo paraliza. Por eso grita: “Señor, sálvame”. Jesús no lo abandona y le da la mano.

Luego Jesús pregunta: “Hombres de poca fe, ¿por qué dudaron?” Esa es la aventura de la fe: permanecer en la presencia de Dios de tal modo que los vientos fuertes no nos tiren. El miedo nos saca de la presencia de Dios y por eso dudamos.

Cuando emprendemos una gran tarea nos vienen dudas. No cuando estamos en la cocina, sino cuando buscamos hacer un mundo religioso y social mejor de lo que vemos. Entonces el miedo por pensar que nuestro sueño es demasiado grande. Y nos damos cuenta de la violencia e inhumanidad que hay. Menos mal que la mano de Jesús nos alcanza.



¿En qué nos ayuda la Fe?

Por la Fe tenemos una misión

Oswaldo Santagada

La Fe no vale para mejorar a la gente o las situaciones. La Fe es la capacidad de encontrar el camino para que la gente mejore. Esa capacidad no está en nuestras costumbres. Por la Fe tenemos una misión, aunque sin estrategias previas.

La Fe sabe que habrá resistencias, aunque no conozca cómo serán esas resistencias. La Fe está despierta, alerta, dispuesta a lo que suceda. ¿Hay que discutir? Discutamos. ¿Hay que obedecer? Obedezcamos. ¿Hay que oponerse? Nos oponemos. Claro que hay límites para todo. Lo que busca esa madre con su insistencia es la curación de su hija.



Por eso, la madre cananea va cambiando su táctica (Mateo 15: 21-28). Al principio, grita. Después suplica. Luego responde con sagacidad y viveza. Su misión la hace variar y ser la misma. Tiene una hija enferma y si el Mesías judío puede ayudar, nada será obstáculo para ella.

Esa madre necesita la salud de su hija. Y deja de llamar a Jesús “Hijo de David”, porque ese título es judío y se queda con el título “Señor” porque hay un solo Dios y Señor de todos.

Jesús la llama “Mujer” porque ella es madre. Su gran Fe consiste en mover a Jesús a sentir compasión en una situación en la cual se necesita urgentemente. Así suelen hacer las personas buenas en los casos desesperantes de otros.

¿A qué se debe el declinar actual de la Iglesia?

Causas y efectos de un fenómeno actual

Oswaldo Santagada

¿Un nuevo protestantismo en la Iglesia?



La gente ignora los hechos de la fe como era antes. En las casas no se da a los hijos el saber de los hechos de antes sobre la fe en Cristo. Ni saben por qué esos hechos son básicos. La gente ignora cómo era la Fe del origen ni sabe quiénes son los Padres de la Iglesia. Hoy se ignoran los escritos y el saber de esos genios que nos pasaron la Fe

en Cristo. Han metido en la testa de la gente que sólo la Biblia nos da la Fe. Eso se debe al influjo de los pastores de grupos cristianos que en sus cultos y por radio o tv ignoran de lleno a los Santos Padres, no digo a los teólogos de la Edad Media, sino a los Padres que nos transmitieron la Fe verdadera.

La foto de Jesús

El ejemplo más claro es la visión sobre Jesús que nos pasan. Si uno lee los textos halla a un Jesús severo, frontal, que dice la verdad y no se calla, que admite un hecho que se detesta hoy, como los esclavos. No hay una voz de Jesús sobre eso. Si uno oye a los curas y a los que dan la doctrina, surge otro Jesús: es la bondad hecha hombre, el amor en acto, listo para dar una mano a todos, atento a los pobres. ¿Con qué foto quedarse: la del Evangelio o la de los curas de hoy? Porque Jesús se ocupó de sanar a los enfermos de alma y cuerpo, fueran pobres o ricos?

¿Qué comida dan en las Iglesias?

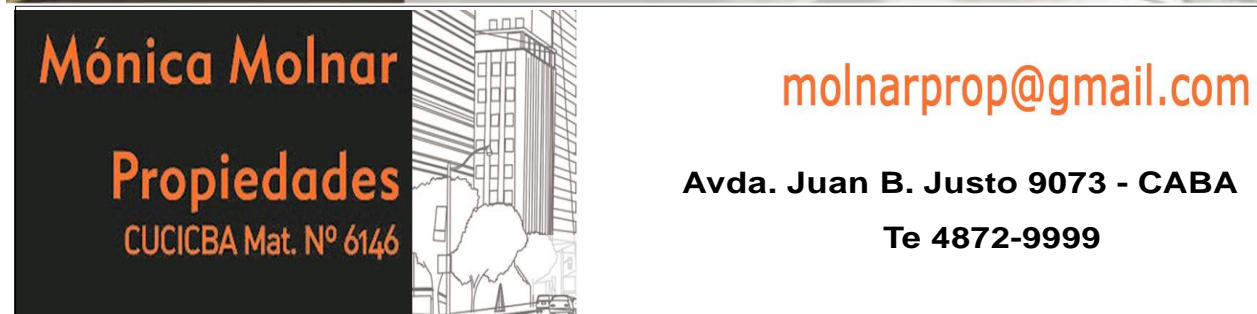
A los bebés se les da leche. Pero cuando se crece hay que alimentarse bien. En las iglesias y escuelas católicas se da a la gente un puré ligero sobre la fe hoy, con una base débil y slogans optimistas. Cuando llegan los sucesos terribles de la vida, los creyentes no están listos para aceptar lo fatal. Está sucediendo con los fieles de las parroquias: al banco no faltan, ni a los supermercados, pero el sacerdote seguro que tiene "personal de servicio para todo". Hoy se copia a los autores de libros tontos con mensajes para bebés, y se mandan por las redes. Falta alimento sólido.

La voz del Peregrino (Amor y alegría) Dir.: Fernando O. Piñeiro
Con las debidas licencias (censor: Mons Osvaldo Santagada)
RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777 Fundación Diakonía- fundiakonia@gmail.com
Dios no se muda. com
IGJ 2391 (1971) www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com



Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Avda. Juan B. Justo 9073 - CABA
Te 4872-9999



Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



La Blanquita

Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)



Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3° Piso, Of 301

**OPTICA**
Nueva Visión
nuevavisionweb.com.ar

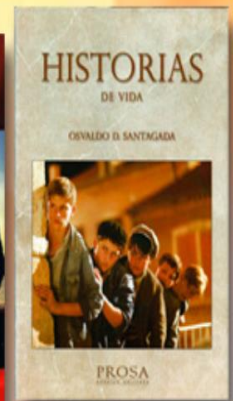
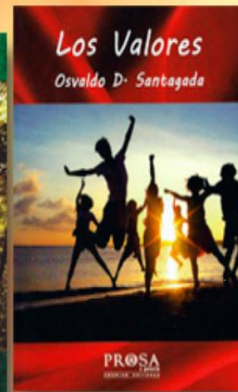
Servicios - Productos
Accesorios

Montevideo 564
4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
INSPIRAN
Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
(011)4683-4477

Pastore y Asociados
Propiedades



Av Rivadavia 9614
(011)4682-5632
pastoreyasociados.com.ar

La importancia de agradecer

Una práctica que trae innumerables beneficios

Fernando Piñeiro

Una de las tareas más importantes de todo líder en la actualidad es *gestionar el estado de ánimo de su equipo* sin dejar que la frustración y la ira perjudiquen su eficacia.

El coach Nihar Chhaya, en su artículo de la revista Harvard Business Review, “*Cómo manejar la ira, la frustración y el resentimiento en su equipo*” brinda una serie de ideas para crear una cultura de confianza y seguridad psicológica, y alcanzar una mayor motivación y desempeño.

Equilibrar las emociones primero

Frente a una situación incómoda, las personas podemos reaccionar de maneras diferentes: restarle importancia al problema, desviar la atención hacia otro lado, o tomar una actitud defensiva.

Es natural que los sentimientos del equipo afecten a los del líder. Pero antes de reaccionar impulsivamente, es conveniente estabilizar el propio estado de ánimo, sin caer en alguna de las reacciones anteriores.



Es esencial percibir lo que pasa en el equipo como datos, no como peligro. Con el tiempo, se tendrá la oportunidad de compartir puntos de vista. Es conveniente no dejarse atrapar por el estado de ánimo del equipo.

Brindar empatía

Después de aceptar los comentarios y actitud del equipo sin juzgarlos, es hora de abordarlos con la mente y el corazón abiertos.

Es importante pedir más información, y ofrecer a los miembros del equipo un espacio seguro para que se desahoguen sin avergonzarse ni preocuparse por las represalias. Luego, animarlos para que juntos pueden explorar nuevas soluciones que beneficien a todos.

Soy de Cristo, con la Iglesia

Relato



El campamento al pie de las montañas discurría sin grandes problemas, aunque cada chico quería que se hiciera su capricho.

Organizamos un fogón nocturno. Cada uno trajo un tronco para hacer la fogata común. Nos sentamos, a medida que terminaban los oficios, junto al fuego. Comenzó la charla y el canto. Los leños crepitaban. Se veían rojos con llamas doradas y azules que se perdían en la noche. El calor del fuego nos ayudaba a ignorar el fresco que bajaba de la cordillera. La luz y el brillo que despedían las maderas al quemarse, iluminaban nuestros rostros.

En un momento de intuición, cuando aún podían sacarse los troncos sin peligro, decidimos que cada uno sacase su tronco y nos buscáramos un lugar para estar solos y tranquilos, cada chico con su leño encendido para sí mismo. Nos alejamos llevándonos nuestro propio fuego.

Pronto se apagó el brillo del fueguito y cada cual experimentó la oscuridad y el frío, junto a un tronco que se enfriaba rápidamente.

Sin que nadie dijera nada, poco a poco, cada joven levantó su leño y lo fue trayendo al lugar del fuego grande. A medida que llegaban, volvieron a encenderse las maderas, a crepitar, a calentar y a iluminar. Los rostros nuevamente brillaban y surgía un murmullo de las voces y las risas. Jesús también reía y decía: "He venido para traer fuego y que quiero sino que arda".